

EL TERCO EL PERSISTIR



Abel G. Fagundo



Poesía
Ediciones Esteban

Edición y perfil de colección: *René Coyra*
Diseño de Portada y Contraportada: ©Ediciones Esteban
Ilustraciones de portada: *Marcelo Pogolotti "El joven intelectual", Óleo, 1937.*
Rolando Estévez "Hombre escalando al hombre", Dibujo, 2007.
Ilustraciones de Interiores: *Marcelo Pogolotti y Rolando Estévez.*

©Abel G, Fagundo, 2008

© Sobre la presente edición:
Ediciones Aldabón, 2008
Ediciones Esteban, 2008

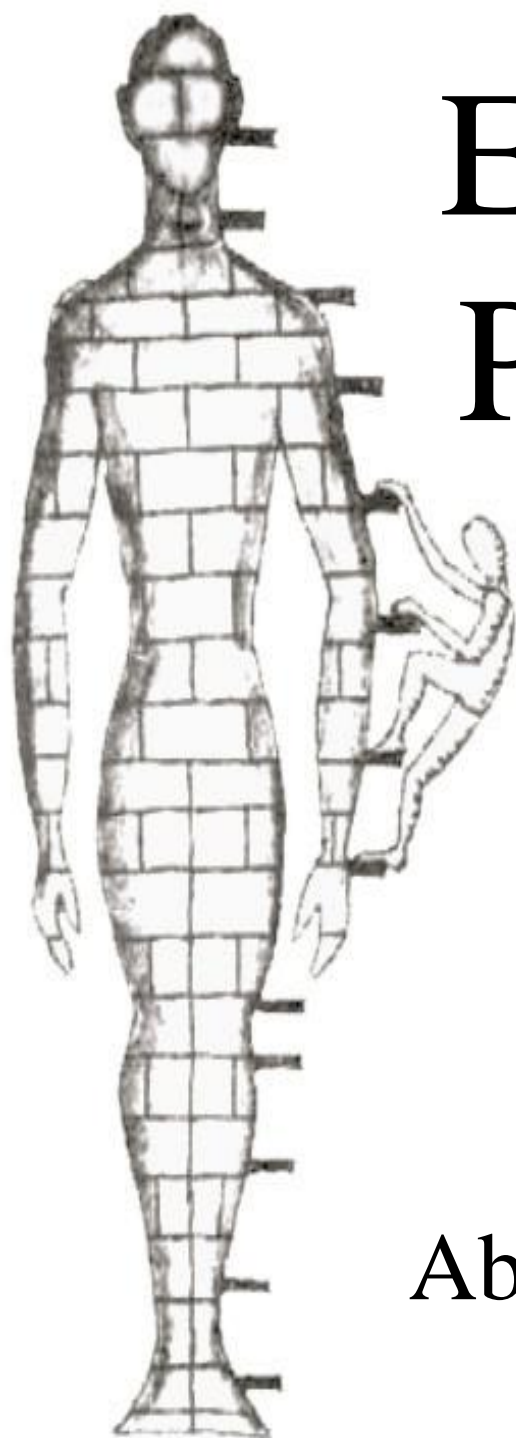
Matanzas. Cuba

ISBN 978-959-7173-26-7

*Ediciones
Esteban*



Aldabón



El Terco Persistir

1999-2006

Abel G. Fagundo

A mi hija Ilén y a Oscarito
A mi esposa Aliuska
A mi madre. mi padre y mi hermano
A los amigos que están lejos y olvidan:
Odenis Bacallao, Rafael Hervis, Yerko del toro y El Cholo

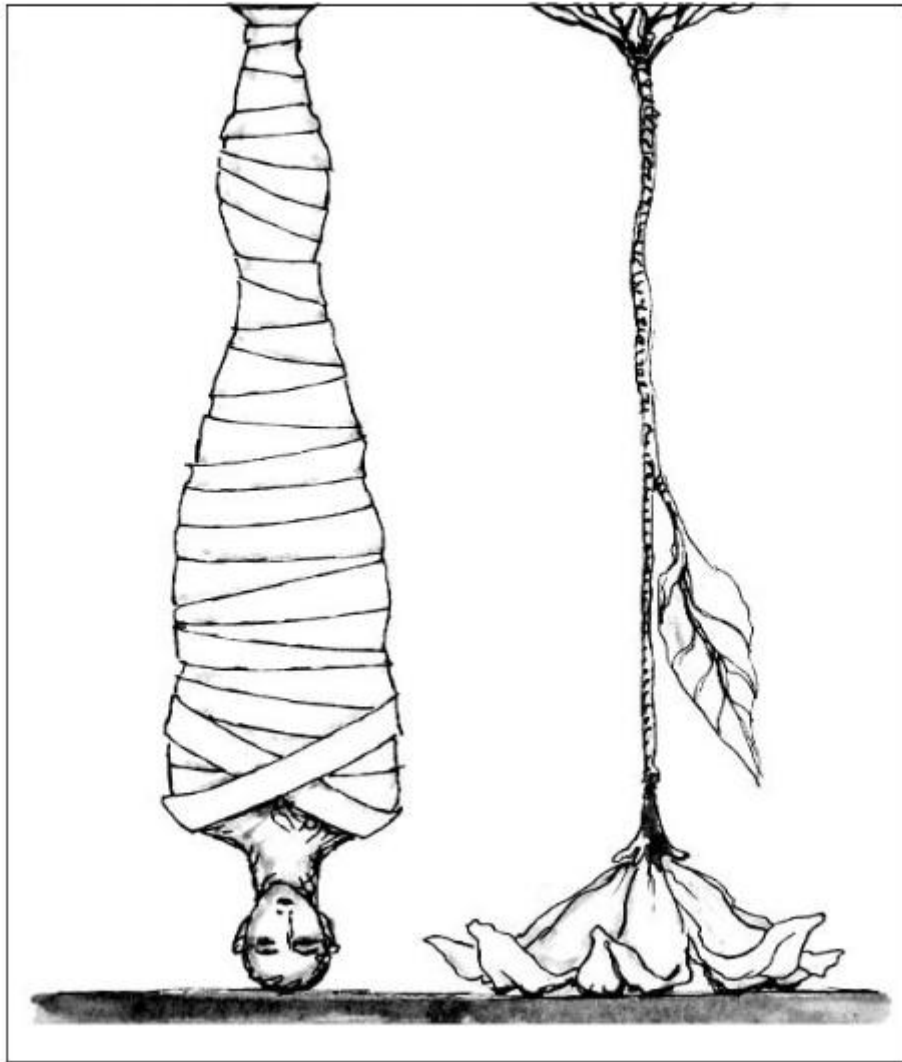
(...) persista en los confines de sí mismo...
Paul Celan

*(...) Aunque me conduzca en la terquedad de mi corazón, todo me irá bien, puesto
que la abundancia de agua quitará la sed*
Deuteronomio 29.18
Versión de la Universidad de Jerusalén

*Esta persistencia parece interrogarnos sobre la oscura memoria que acompaña a
la locura, que condena sus invenciones a no ser más que retornos, y que la
designa a menudo como la arqueología espontánea de las culturas.*
Michel Foucault

*(...) La poesía es un género sin lectores,
un espacio muy limitado para disentir...*
Antón Arrufat

Pudrirse Inútilmente



El mulo

El señor del pelo blanco
saca sus plátanos de la jaba criolla
se mezcla el juego natural
de los colores que alimentan.

Yo jamás he trabajado
con la decencia que ese señor
espera de un hombre
mis poemas no paren frutos
que puedan comerse
con la felicidad del sembrador.

Mis poemas son como mulos
asisten al desequilibrio de la vida
pero no alcanzan
a reproducirla por sí mismos.

El señor del pelo blanco
va a morir en paz
yo moriré con el dolor rabioso
de las almas inútiles.

Los porteros

Una cerca, otra cerca
un mundo de cercas y porteros.
Más me intimidan los porteros
son prolongaciones del concepto
y a diferencia del alambre
o del muro
no se limitan sólo
a irrumpir sobre el paso censurándolo
también critican, agraden
condenan el intento de caminar.
Sucede con estos porteros, casi siempre
que además de vivir
entre las llaves y los muros
cargan con uno dentro.

El juego de la virgen

Vi los ojos de la virgen
en el altar de un niño
y los ojos del niño podrirse lentamente
mientras la caridad, sorda y ciega
retozaba con su lágrima enferma.

Cuando salió del poema

*(...) las oscuras patas sonoras
quebrándose sobre el pavimento..
Damaris Calderón*

A Ángel Escobar

Se tiró desde lo alto
aseguran que voló por un instante
y aunque sus tripas
estaban sobre el pavimento
aún movía las manos...

Era un ángel feliz
mostraba las entrañas.

Como un tiempo de amor que insiste

Si de guerras se trata
de arrebatos genocidas
o batallas de amor
en el mástil del tiempo.
Has de saber mi buen marino
que tras la gaviota que pasa
el disparo reinicia
la estampida
y uno muere
justo cuando el tiempo
insiste en deslumbrar.

Coyra, conseguí la casa, pero...

*A los veinte años quería una casa....
René Coyra*

A muchos no les sirvió de nada el vigor
otros cruzaron el Caribe
y mientras languidecía el paraíso
los agredió el desconcierto de la nostalgia.

Otros padecen el derrumbe.
Huecos en la pared
la caída de un muro personal
y esas ventoleras en tardes de cuaresma
cuando el calor y la humedad
conspiran silenciosamente
contra toda la alegría.

Los más afortunados
definen cada pascua sus columnas
o muestran su opulencia a los ajenos.
Simulan el pavo
el juego pequeño del burgués
que sobrevive entre las paredes rojas
fuera del nido
en el vientre profundo de la casa.

Los más afortunados casi siempre
transcurren en su ciclo hacia el ocaso
con esa dignidad confusa
de quien pinta las paredes ajenas.

De la inutilidad y la simulación

*El hombre simula ser un pájaro, no quiere
reconocer el préstamo de sus alas.*

José Manuel Espino

Susurras como el insecto
con el hastío de las sombras
una simulación del vuelo, otra mentira más
que quiere mezclarse con el aire.
Crees que los pájaros lucen
iguales en la distancia
pero se te olvidan los ojos de Dios.

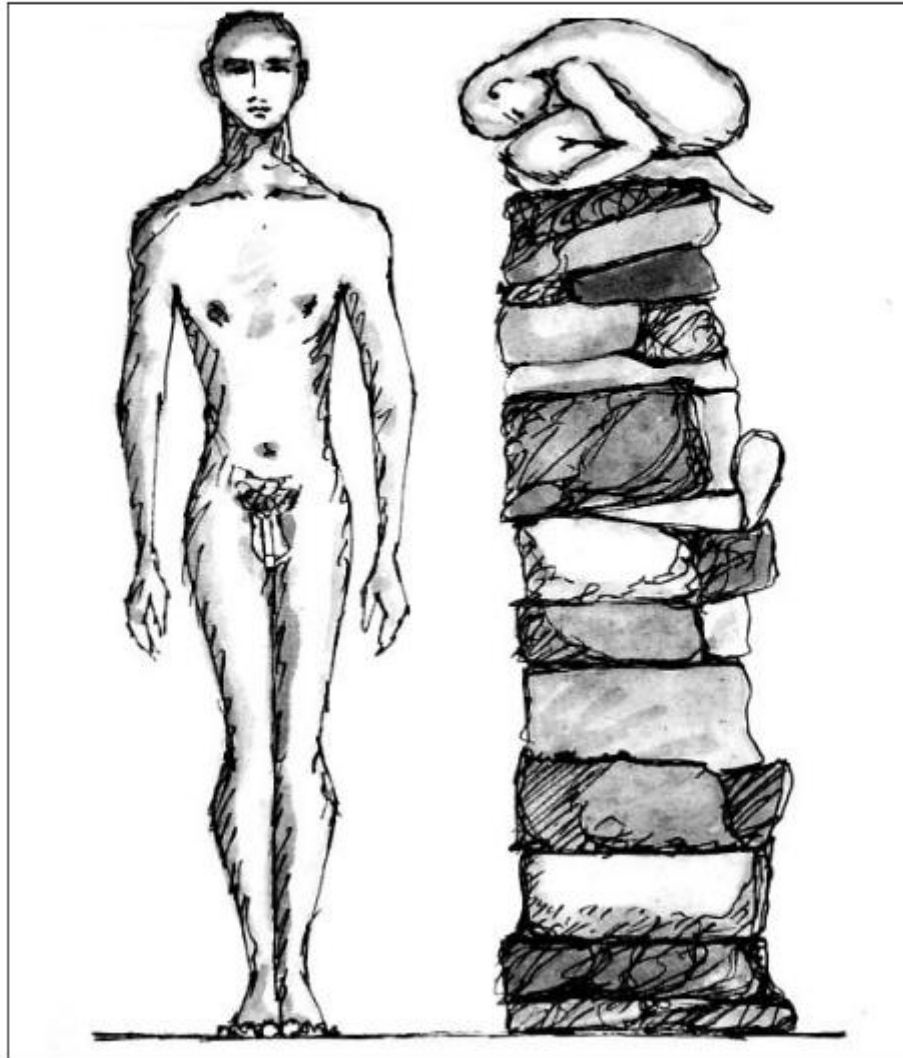
Como el insecto entre las sombras eres
casi invisible, frío
tan insignificante como una mariposa fea.
La brisa te castiga
no puedes
engañar a sus corrientes
al polen excitado de la flor...

Tu sueño de ser ave
la prisa de tu cuerpo
y el fin del aleteo
en estas rocas de ciudad
sin mares
sin árboles
sin un poco de tierra sana
donde pudrirse útilmente.

Iluso

Este es un tiempo de espejos...
Aún si existiera la verdad
tus ojos no la podrían distinguir
entre la luz que juega
en este y el otro cristal
y otro, el otro, y el otro...

Certeza de Caer



Los pájaros partieron

No nos queda tiempo
los pájaros partieron
y no podré alcanzarlos
antes yo que la muerte.

No nos queda tiempo
y esos pájaros quieren
olvidar con el vuelo su destino
como si no entendieran
que van hacia ellos mismos
que en cada uno de sus cuerpos
dejamos aferrada la distancia.

Los pájaros partieron
no tuvimos noción de tal huida
ni siquiera la red necesaria
con la que atar al viento.

Los pájaros partieron
no nos queda tiempo, no podremos
detener la migración
la huida.

1999

Certeza de Caer

*No vuelve el tiempo que se cae sin ruidos
en el trasiego tenue de la memoria
Alfredo Zaldívar*

Aunque el niño se extravió dentro de mí
queda su reacción patética.
Ahora soy dos historias
que se reflejan en el espejo
de la madures, dos imágenes
que pugnan para verse
recogidas por el cristal.
Ningún andamio entre las dos
abismo, certeza de caer
ningún detalle que obligue
al hombre de este lado
a sonreír como antes
cuando los muertos
eran seres ajenos
familiares
 amigos
 padres de otros.

Esos veranos de luz magra

*Algo se quiebra afuera
como un alumbramiento
Rolando Estévez*

Agotada en sus alas va la noche
a cada cual, el castigo, el hambre
el susurrar en las murallas
que supuestamente detienen a la ola.
Un muro, equilibrio, el arrecife...

Algunos resisten con sus pianos
con la melancolía de los viejos guerreros.
Algunos, cristos jóvenes
se inmolan sofocados
en la violencia azul.

¿Adónde fueron el ángel
el guardián, la promesa
ahora que muro y salto
son dos mares revueltos
hacia la inmensidad?
Los grandes oradores del progreso
aquellos que nos decían siempre:

La maravilla ha de llegar
aunque se tarde un poco
la maravilla ha de venir...

Se extiende el transitar del miedo
a la ruptura, a la caducidad de los profetas
y la gente recuerda
aguarda su desastre
la luminosidad del fin.

2000

Migración

Disparos
sangra el pájaro
gotea, se estremece
no entiende ese dolor
que ha endurecido al viento.

Disparos
fin para las aves que partieron
inconformes, insistentes....
Ya poco importa el tiempo
la cronológica ilusión del vuelo

Disparos
sangra el pájaro
gotea, se estremece
no podremos
 contener la distancia.

Hambre de poblado interior

He tenido hambre
tiempos de no soportar
esos ruidos de animal vacío.

No fue el hambre de las noches haitianas
la patria perra de Franketienne
ni al hambre de los encarcelados serbios.
Es esta hambre mía
tan provinciana y deleznable
esta hambre de poblado interior.

A veces me basta
con la mezcla de café nacional
o algún tesito negro
y traidor que Yolanda Brito
me prepara en su tetera.

He tenido carencias
el estómago débil
la lengua ebria, humedecida
por la ferocidad de los versos, por el
hambre del ser
y la palabra.

La apertura de un tiempo

*Es bastante que la muerte lo sorprenda
cincelando, cincelando.*

El Indio Naborí

Me miraba a los ojos
con la sonrisa nerviosa, exagerada
como quien mira a un animal de circo.
Dijo suave las palabras del discurso
y cierto diablo cojo
le bailaba en el rostro:

Hoy te toca la mezcla de cemento
el martillo de hombre
con el que tus semejantes
arman el progreso.
Hoy te toca doblar la irreverencia
soportar con tu espalda
las columnas del mañana
las estructuras
que sostienen la esperanza.

Y cincelé en las paredes.
Cincelé poemas en las piedras...
Así construyo
esta madriguera de versos
que también sostienen la creencia.

El unicornio gris

Mi unicornio azul ayer se me perdió
Silvio R.

Hay un viejo unicornio en el jardín...
Al fin lo hemos encontrado.
No es necesario que me pagues
al menos no que me pagues tanto.

Ya no es azul
el tiempo ha desteñado su pelaje mítico
hasta convertirlo en un viejo caballo gris.
Le sobrevive, sin embargo, el cuerno
la fe de antes
los ojos con la misma luz
el tarareo de media hispanidad
tras un potro quijotesco y del idioma.

Y que les importa tu discurso postmoderno

Se estremece el orador de rabia
traga en seco
violenta la mirada
se agarra el traje negro, lo estira
con la fuerza que rompe
un carnicero las fibras de la res.

El labio se le endurece
y las palabras saltan al mundo
carentes de sonido, inconexas.
Hasta un tren a lo lejos
se empeña en maldecir
con la cadencia desesperante
de sus ruidos.

Se estremece el orador de rabia
bajo el estrado va pasando en silencio
alguien que no lo escucha
un vendedor de frutas
que ha de sobrevivir
pese al repiqueteo
de tantos verbos.

La Raza de Magdalena



La raza de Magdalena

Acude con su raza a despojar la muerte
sobre ella se ha vertido
la podredumbre de cada generación
los moradores y sus líquidos.
El marinero, desterrado de sí por los océanos.
El joven y su impaciencia que a chorros se le encima
como ríos que quieren fecundar
aún contra la evidencia del desierto.
Jueces, poetas, obreros en el día del cobro
la danza de reyes y vencidos
la carroña de los viejos barrios.

Cobra su tiempo, abre las piernas a las nueve
serena, igual que abre todas las mañanas
la puerta metálica de casa
el muro que la salva por una horas
de esa multitud fálica
sin control, desahogada
como si el semen
les fuera a estallar entre las piernas.

Un seno sobre el músculo que se inmola
el pezón que divierte a los borrachos
casi insensible ya de tanta baba.
Alcohol que amamanta
a unos reclutas ebrios
jóvenes que buscan una madre
en la mala fuente.

Fábulas de la exorcista

*Sé que estás aquí, pálido todavía y todavía erguido
en el deslumbramiento de tu alma.*

Dulce María Loynáz

Matamos a un hombre aquel diciembre
primero con tus labios
después con la tibieza de mis dedos.
Su sexo tembloroso ante tu boca
mi sexo retorciéndose de manos.
Se tragaba tu seno, hambriento
yo te soplaba el otro con tristeza.

Te bañó con su muerte
eras tú
abierta como un ángel
llenándote de árboles
en toda la humedad de la llovizna.

Era él
tan cerca de mi aliento
de un lado te mordían
yo curaba la herida con mi lengua.
De un lado el animal
del otro el hombre.

Era yo
con tus muslos
tu abdomen y su fiebre
el sudor que ya de tanta carne
se evapora.

En la iluminación
al borde del último de los desprendimientos
yo le arranqué los ojos
los brazos, la sonrisa
mientras en tu estallido
le quebrabas la piel, la fantasía.

Jamás nos perdonamos
yo a ti por el delirio
tú a mí por las dolencias.

Sé que lo desentieras en octubre
le salvas un instante
para luego matarlo nuevamente
con las mismas pasiones del equinoccio.
Y luego ya enterrado
entre los muros
espera su cadáver con paciencia
la caída de las próximas hojas en otoño.

Erratas de la belleza

Sólo necesito inclinar
la hoja de la ventana para verte
no hace falta estar allí en la acera
preguntar la hora
o escoger otra excusa
que me revele tus ojos.

Cuando pasas
bajo la hoja de mi ventana
estas desprovista de voluntad
eres únicamente la fantasía casual
a la que me acomodo unos segundos.

Caminas, sin historia ni alma
sólo una imagen de mujer
vacía
como un cuadro
un poster
un error.

Mujer que toca el chelo

Era música en si mismo...
El chelo, el vestido beige, precisa.
Hubiera querido fotografiarla expuesta al trasluz
como en un primer Picasso
azul, casi azul, cuando todavía
los seres humanos eran dueños de su forma.
Oler su aire
las gotas de sudor que vibran
cuando la música las cerca.
Sola, sin orquesta, ni dirección, ni batuta fálica.
Ella y su ritmo
sentada
abierta
arrogante
consiente del misterio
segura del hechizo.

Teresa y el espantapájaros

Teresa
lame la herida sin sangre
del espantapájaros.
Llovizna transparente
que corre por sus mejillas.

Teresa
con los trapos encharcados de fango
y la lengua estropeada
que pasa sobre el cuerpo brusco.
Deformidad que acaricia con
sus manos huesudas
las yerbas húmedas del espantapájaros.

Él se le parece
bastaría con intercambiar algunos pedazos
una mano árida en el cuerpo de Teresa
un seno mal oliente junto al corazón de paja...

Ambos nacieron para espantar.
Un escenario escrito
para que Teresa y el espantapájaros
vivieran en la plenitud de lo feo.

La vieja Kodak

Tu rostro trae una imagen j́bara
sin la costumbre de las cámaras.
Se desenfoca, distorsiona la paleta de colores
y el lente no logra asimilar la luz.
La vieja Kodak sufre
hiere en las manos
de quien esfuerza el ojo contra ti.
No alcanza a interpretarte
un poco te pareces a la lejanía
un poco al agua
el *blur* que trae la brisa con sus ruidos
y sus partículas de mundo.

Un negativo con la luz difícil
pero el fotógrafo insiste en ver lo suyo
en hacer poesía.
Aprieta su botón desesperado
su *flash* contemporáneo
tampoco te consigue.

Rompe su cámara
la perfora con los dedos
como si el aparato fuese un muñeco ritual
un vudú hecho vengarse
de tus ojos color café.

El cartucho y el postcartucho

I

(De la época de los cartuchos)

Éramos una banda, símil de bandoleros
yo no paraba de escribir por esos días
noches de ron
y cigarrillos en papeles de cartucho
poco glamour, también poca tristeza.
Tú no parabas de existir
y mira que era un riesgo
tanta vida regándose sin límites.
Borracha, desnuda
dando a luz mis manos
en los descubrimientos del infante
el ocio, el sexo interminable
la quiebra del misterio
en estos cuerpos jóvenes.

II

(El postcartucho)

La banda quedó lejos
en la revuelta del reloj...
Y ya no escribo tanto
y tú paraste de existir sobreviviendo.
Apenas unos tragos de ese alcohol más caro
y la resaca como un recuerdo ingrato.

La rutina nos cobró el desenfado.

¿Ahora?, esperar...
esperar el tránsito de las dolencias
hasta que uno de los dos
sea asaltado por otros bandoleros.

Milán, la fiesta, la italiana

Se que estarás ahora
tendida en tu alcoba milanesa, asustada
con la ventana abierta
para que entre el fuego de la noche
el murmurar liviano
la voz del comprador, los olores de alterne
el humo negro y denso
que arrastra la perfidia, Europa.

Se que estarás ahora pensándome
sobre el sofá libidinoso.
Un cigarrillo y ese nombre italiano
inapropiado, lejos, agotada en tus carnes
tan húmeda que puedo
sentir las vibraciones.

El viejo grueso, raptor de islas
limpia su flaccidez, deja su líquido enfermo
sobre las sabanas tristes del amor
en un instante, con su lengua
sur mar de baba
borrará mis últimas huellas.

Eres Milán, la fiesta, la italiana
son pocas las aves que llegaron
el viento tiene filos que asesinan.

Iría de prisa en tu búsqueda
sin pasaportes, de polizón en los trasatlánticos
Italia queda a la vuelta de los sueños
pero tu sexo tan distante
que no sé si me atreva
a cruzar sus océanos.

El mirón

Tras la delgada grieta
que cicatriza entre
las fibras de la puerta
el párpado desea romper
su espacio miserable.

A unos pasos del agujero
ella dibuja entre sus manos
el pecho sudoroso de la amante
desnuda su cintura
como si separase la belleza
del barro que la esconde
y mientras acarician sus uñas
esos muslos, el mirón comprende
la relatividad de las distancias
se vicia en su entusiasmo
quebranta entre las manos
su soledad de pequeño rey.

A solas con su tiempo

La misma muchacha
que hacia el amor a solas con su tiempo
exigida en sus carnes
mientras la vida se ensañaba, duro
y la corroía como a un hueco sin alma
en el que muchos por primera vez
llegaban a estrenar su semen, torpemente
sin entender de que se trata en realidad.

La misma muchacha
que sobre cada seno
moldeaba el rigor del trapecista
una cuerda suicida
entre los dos pezones tersos
una distancia que sólo pueden recorrer
los personajes de su imaginación sensual.

La misma muchacha
ata en sus manos
un trozo del abismo circundante
y lanza poco a poco
cada pedazo virgen
el útero preciso
de una niña que acaba.

Mariposa gitana

A mi esposa Aliuska

Qué locura me inventas carne en giros
en plena luna llena
y tú desafiando la violencia de los lobos
con las piernas por ego
con tus ojos esclavos
y esa densidad de reina
que ataca mi silueta retorcida y esquiva.

Qué locura te inventas
mariposa gitana, nocturna
detén tu lengua ahora
el alivio del hambre
en esas selvas que riegan tu fragilidad.
Detén por un instante el apetito
vuela sobre mí
anida en este sexo
devórale las hojas a su árbol.

2001

Estrellas para Martha

Martha Estrella
tiene un nombre tan grandilocuente
que uno se imagina a un astro
metido en la piel de una mujer
a punto de estallar
algo lumínico
que exhibe la belleza y sus contrarios.

Esta Martha Estrella
más se parece sin embargo
a la punta negra del lápiz
que se clava en tu mano de estudiante
y la marca por siempre con su punto bárbaro
mancha innecesaria.

Esta Martha Estrella
es una mujer cegata
de esas que perdidas es su pequeñez
jamás miran al cielo.

Aníbal

No es necesaria esa violencia de rostro duro
esa desdicha que te aprieta los labios.
No voy a cobijarme
bajo el ritmo discreto de tu cuerpo
mis hambres aprendieron
todos los trucos de la contención.

Sólo pretendo un mordisco en la fruta
tú puedes comer en paz
la pulpa, el corazón
las delicias de los líquidos
que fluyen dentro de tu boca
con su armonía hedonista.

Devora lentamente, con cadencia.
Me llena verte, saturada, perfecta
cuando el animal
y la gula se adueñan de tus ojos.

Más tarde
cuando reposes en tu esplendor
saciada, llena
voy a tapar tu boca con mis manos
me sentirás hambriento, definido
con los dientes empapados en saliva
ya prestos a comerse tu cadáver bello.

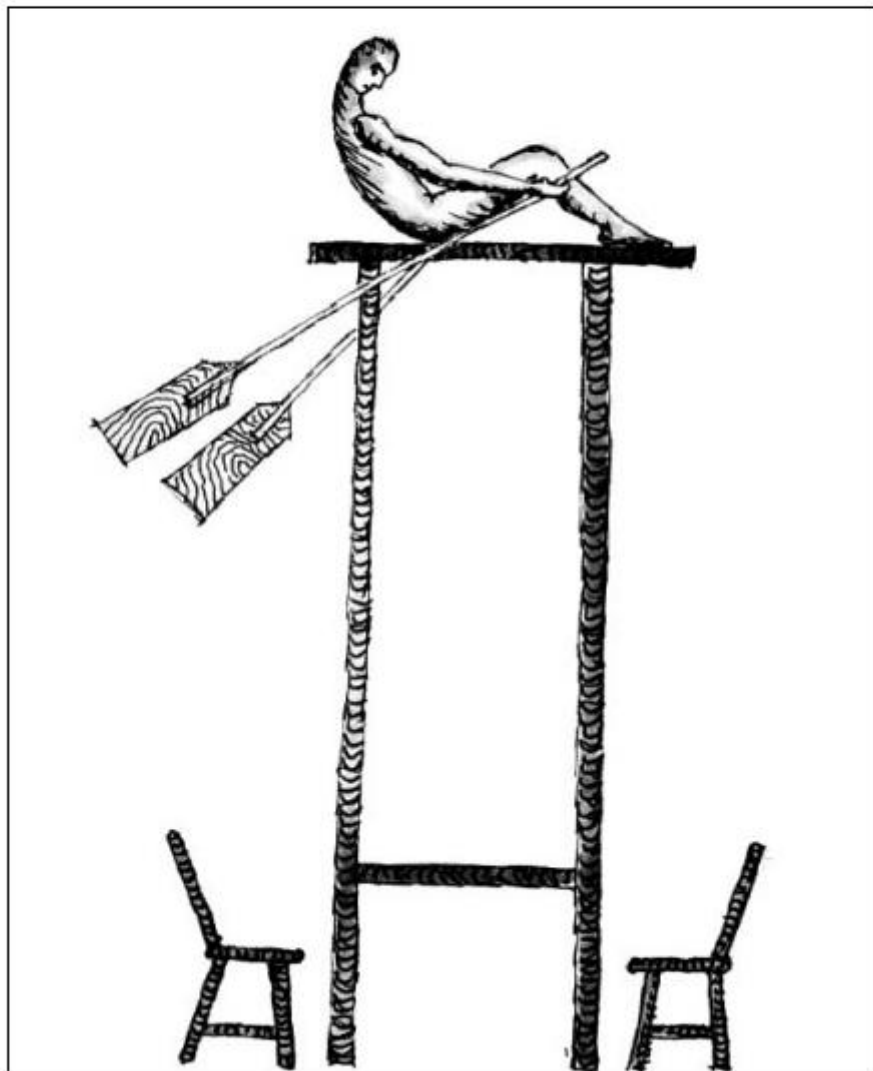
Variaciones en la teoría del caos

Una mujer sensual favorece al caos.

Algunas conforman
las líneas para un cuadro armónico
pero sin desgarramientos.
Otras mientras se ocultan en sus ropas
tras el cristal de unas gafas
en la delgadez
o el rostro endurecido por la vida
consiguen el hechizo
la magia del personaje irreverente
y definitivo de Cortázar.

Una mujer sensual es en esencia
puro desorden.
Entropía.

Sólo Queda Persistir, Ahogarnos



El terco persistir

Paul Eluard, escribió: *(quizás)*

*La poesía debe tener como fin
la verdad práctica.*

Tal vez quería burlarse de nosotros
con su francés social
o fue traicionado por la poesía
severamente
como a un paria en el mundo
de los clásicos.

*La poesía debe tener como fin
desfigurar la historia
escribir lo que pudo ser
no lo que fue.*

Reconocemos su inutilidad
aún así, persiste...

Tal vez quiero burlarme del lector
y la poesía me ha castigado
severamente
como a un paria en el parnaso de los hatos
bien al SUR.

El desastre como herencia

*... y heredé el desastre.
Mae Roque*

Ella heredó el desastre y yo la ambivalencia
me tuvo en otros siglos como el madero joven.

Aquel cuarto donde intentamos
el vuelo de la oruga
los poemas escritos en la pared
en el abdomen duro de la adolescencia.
¿Recuerdas?

*Quién fuera tú, Safo.
La más insospechada.*

*¿Qué nos queda después
de hacer el amor ?*

Aún desconozco las respuestas...
Crecimos para mal en estas tardes
y como buenos guerreros mostramos la herida
el hueco en los pulmones, la migraña
el hedor del alcohol.

El viejo anfiteatro donde nos simulamos griegos
se esconde hoy tras las murallas que lo definen
como a nosotros este tiempo.

La elección fue la sirena
pero ante estos ojos infestados por la sed
yo soy un simple pescador
con las carnadas teatrales del oficio
tú la hereje, la trasgresora.

Nadie nos salvará
a ti de la locura sanguínea
a mí de la imprudencia
de este pánico absurdo
que me reduce.

Sólo queda persistir
ahogarnos.

Ella heredó el desastre
herencia de cometas...
El fuego es el principio
sólo antecede
el estampido de la estrella.

Febrero del 2000

Mi fin será escribir boleros tristes

(Contraescritura de Golpes de Dios)

A quién vas a engañar
con esos juegos de poeta
jornadas falsas
delirios interminables
donde Magdalena multiplica
sus panes en tu sexo.

La sombra del gran buitre
sin más grandezas
que la máscara escogida
para el baile de disfraces
debajo de la hoguera
esconde el ala blanca...
Cuidado
si el verdugo descubre la paloma
se perderá el misterio
la obsesión con la que el personaje
diseñó sus rostros.

He de morir
ajeno entre mis versos
a mano la botella
el desamor
el miedo...

Nada sé de la guerra
de sus angustias o victimarios
mis ángeles son perros homicidas
el leñador, un juego, una palabra
el filo de unos versos sin esencia.

Mi fin será contar historias tristes
dejándome morder por el olvido
ya basto en lejanías
un tejedor de sombras
sin manos hábiles
ni versos asesinos.

Diciembre 2000

Cuadro feliz con caballos

A la lectora anónima de Israel Domínguez

Un caballo blanco, un caballo negro...
A lo lejos la insinuación del mar.
Me imaginaba la fornicación de los caballos
mientras los veía a través del lente impune
de aquella cámara fotográfica
recurso del mirón
la intimidad de quien ve por la ventaja ajena.

Una mujer que hubiera querido estar desnuda posaba
la sonrisa nerviosa de quien se emociona
con la difícil dimensión de los caballos
ser la yegua ese instante
el animal que sufre y se deleita.

Otra mujer a lo lejos
casi al margen de mi fotografía
con un cuaderno de Israel Domínguez
sufriendo entre sus manos
enamorada de Israel, hermosa y loca
como sólo puede estarlo un ser extraviado
alguien que lee poesía en estos tiempos.

Al horizonte de la imagen
un borde gris que se parece a la llovizna
y un hombre allá, sudado...
otro poeta, Israel
que me mira con sus binoculares.

Círculos gongorinos

1. Más allá del mar

Yo soy el Mirlo
disfrazado de cuervo
y como ave traidora, desarraigada
vuelo en las entrañas
del cordero que se miró
en el agua con mis ojos.

(Bretón mojaba su blancura surreal)

2. De este lado del mar

Soy el pitirre
disfrazado de tocororo
y como ave inquieta
vuelo entre los ojos
del cerdo que se miró
en el agua con mis ojos.

*(En el río se bañaba Nicolás Guille,
sonoramente desnudo)*

El viejo poeta

El viejo poeta
moja sus labios en alcohol
acomoda la bolchevique
ese último recuerdo que ha sobrevivido
a todas las traiciones, a los mares
y al hambre impertinente.

En el bar los rostros son nuevos
y aunque de vez en cuando
alguien a lo lejos insinúa un saludo
ya nadie le propone un trago
ni llega a consolar su sed
como antes
cuando tenía espacio en las revistas
cuando las botas
del poder lo mimaban.

El viejo poeta escribe, en avalanchas
como si del acto de dibujar sonidos
dependiera abrir sus grandes ojos
la mañana siguiente
ya nada le asusta
insiste en permanecer contra el olvido
pese a las sombras permanecer
pese a la muerte
esa línea difícil que inclinará el verso.

Molinos

Quijote
¿Qué se puede intentar
contra molinos
que con sus vientos
rompen
mi memoria?

A patadas

Uno le dice a la nostalgia
córrete
no me pongas
más muros bestia desleal
y la nostalgia
agarra su derecha cabría
y te rompe a patadas el estomago.

Iniciación

Su primer trago
fue en este bar
de mala muerte
donde se bebe
en latas recortadas
y el alcohol
amarillo y burbujeante
tiene gusto
a ropa sucia de obrero.

Los otros tragos
se perdieron en el mapa.

Pedazos del autorretrato

El alcohol sujeta
a las circunstancias
y las hunde
a la fuerza
en su casa
de espejos.

San José, San Antonio

*A los que nunca dejaron de beber, a los que sí.
Al doctor José Antonio*

Se entra por la boca del animal
se sale por la herida del animal.

Llegué como un cordero
asustado entre los lobos
y los lobos me vencieron.

En *San Juan de Dios*, el sanatorio
supe que la realidad puede
ser tan inexacta
como las imágenes
que vemos en las nubes
por las tardes
cuando la luz
se mezcla con las
somas.

Momentos

En la casa
no sólo nos escondemos de los otros
también
de lo que somos para los otros.

La hipocresía y la sinceridad
pueden adormilarse por unas horas
cansan por igual.

En la casa... (si es tuya)
el tiempo puede ser acomodado
lentamente,
las horas se ajustan
a ese ritmo íntimo
que a veces se parece a la felicidad.

Sutilidad del rastro

Tus manos que se resquebrajan
el cayo húmedo bajo el pie
la caspa
la grasa
los nuevos lunares...
Huellas que no aparecen
en las fotografías
grietas bajo la ropa
en los rincones del cuerpo....

El rastro de la muerte tras de ti.

Fuga

La muerte prevalece
siempre la muerte
con una consecuencia
de la oportunidad de ser.

Siempre la muerte, personal
en su historicidad continua
su confirmación.

...

Te venceremos algún día
cuando no sepas como descubrirnos
dentro de la carne transformada
en herencia digital.
Cuando no sepas
como encaramarte
sobre el hombre binario
para hacer tu fin.

Director de Orquesta

No dejes
la batuta descuidada
los mediocres
los usurpadores
aún sin destreza
pueden en su
empecinado intento
destruir toda la sinfonía.

Luego nadie recordará la música real
la memoria remota de lo bello.

Manifiesto 9 Cero

*A Noel Castillo,
un guiño*

Generación
posconversacionales
seamos entonces.
Antes que la palabra
se hunda en la uniformidad
de la página en blanco
que la cubra de negra parrafada.

Lección Histórica

A ti, ser humano antiguo, lector sobreviviente. No encontrarás respuestas entre las líneas efímeras del poeta, los nexos entre su palabra y la realidad han sido tergiversados por la historia... ¿Qué otro destino puede esperarse para una criatura que construye su reino en las arenas movedizas de la poesía?

Abel G. Fagundo

Abel González Fagundo



Nace en Jagüey Grande, provincia Matanzas, Cuba, el 8 de agosto de 1973.

Escritor cubano con varios libros publicados. Su obra ha sido reflejada en numerosas antologías y medios de prensa del mundo hispano hablante. Ha incursionado en la crítica literaria, la narrativa breve, el diseño y la fotografía.

Nombre Real : **Abel González Fagundo**. Publica como: **Abel G. Fagundo**

Email : aqfagundo@gmail.com

abelgfagundo@atenas.cult.cu

Blog del autor: <http://abelgfagundo.blogspot.com/>

Ediciones Matanzas publicó en 1991 su cuaderno “**El sitio de las memorias**”; con este cuaderno breve el autor obtuvo el Premio Nacional de la FEEM en 1990. Ediciones Vigía publicó en 1999 el poemario “**Golpes de Dios**”, con este título el autor ganó el Premio Rilke al Joven Poeta en 1998. Ediciones Matanzas publicó sus libros de poemas “**Extinción**” y el “**Costal de los pecados**” en 2002 y 2007 respectivamente. Ediciones Vigía publicó en el 2007 el plaque “**En el bosque Francés de la Calle Medio**”, con este poema el autor obtuvo el Premio América Bobia del año anterior. Ediciones Aldabón publicó en la ciudad de Matanzas el libro de poemas “**El Terco Persistir**” (2008) con este libro el autor había ganado la beca de creación de la Asociación Hermanos Sainz en Matanzas.

Realiza desde el año 2007, junto a la escritora Laura Ruiz Montes, la Revista Literaria "Mar Desnudo" auspiciada por el Centro Provincial del Libro en Matanzas.

<http://www.mardesnudo.atenas.cult.cu> o <http://mardesnudo.atenas.cult.cu>

EL TERCO PERSISTIR



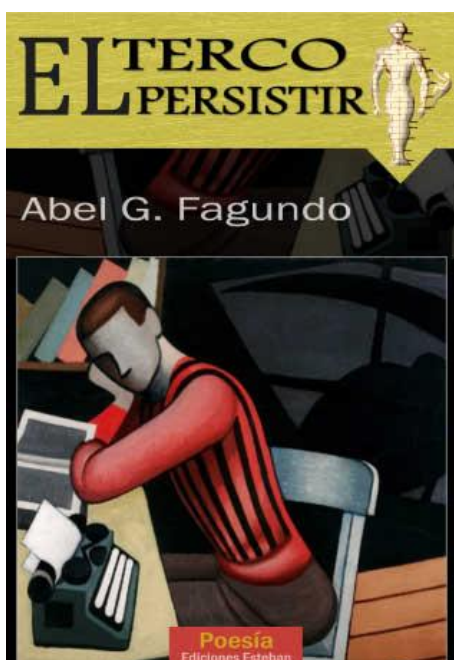
1999-2006

Abel G. Fagundo

Edición Impresa. Ediciones Aldabón. Matanzas. Cuba. Nov.2008

ISBN: 978-959-7173-26-7

Copia Digital: Ediciones Esteban. Matanzas. Cuba. Dic del 2008



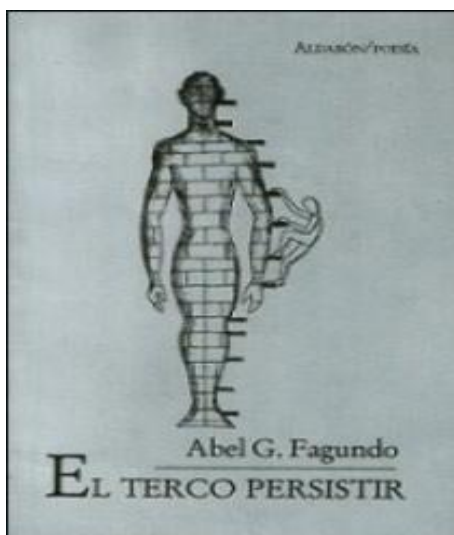
La publicación digital de este libro se realizó bajo los parámetros y concepciones editoriales de su edición análoga en soporte impreso.

Ediciones Esteban publica este libro con la autorización de su autor y propietario Abel González Fagundo, quién es el dueño de sus derechos. Se distribuye bajo licencia Atribución-No Comercial-Sin Derivadas, con las adecuaciones siguientes: 1) Se puede copiar, distribuir y comunicar pública y libremente la obra siempre que se de crédito a la fuente y al autor. 2) No se permite la modificación, la alteración o la transformación del contenido original, aunque se pueden utilizar fragmentos del mismo bajo lo expuesto en el parámetro 1.

Edición: *René Coyra*

Diseño de Portada y Contraportada: ©Ediciones Esteban
Ilustraciones de portada: *Marcelo Pogolotti "El joven intelectual", Óleo, 1937. Rolando Estévez "Hombre escalando al hombre", Dibujo, 2007.*

Ilustraciones de Interiores: *Marcelo Pogolotti y Rolando Estévez*



Edición Impresa. Ediciones Aldabón. Matanzas. Cuba, noviembre del 2008. ISBN: 978-959-7173-26-7

Edición y Perfil de la colección: *René Coyra*

Diseño e ilustraciones: *Rolando Estévez*

©Abel G, Fagundo, 2008

© Sobre la presente edición: Ediciones Aldabón, 2008

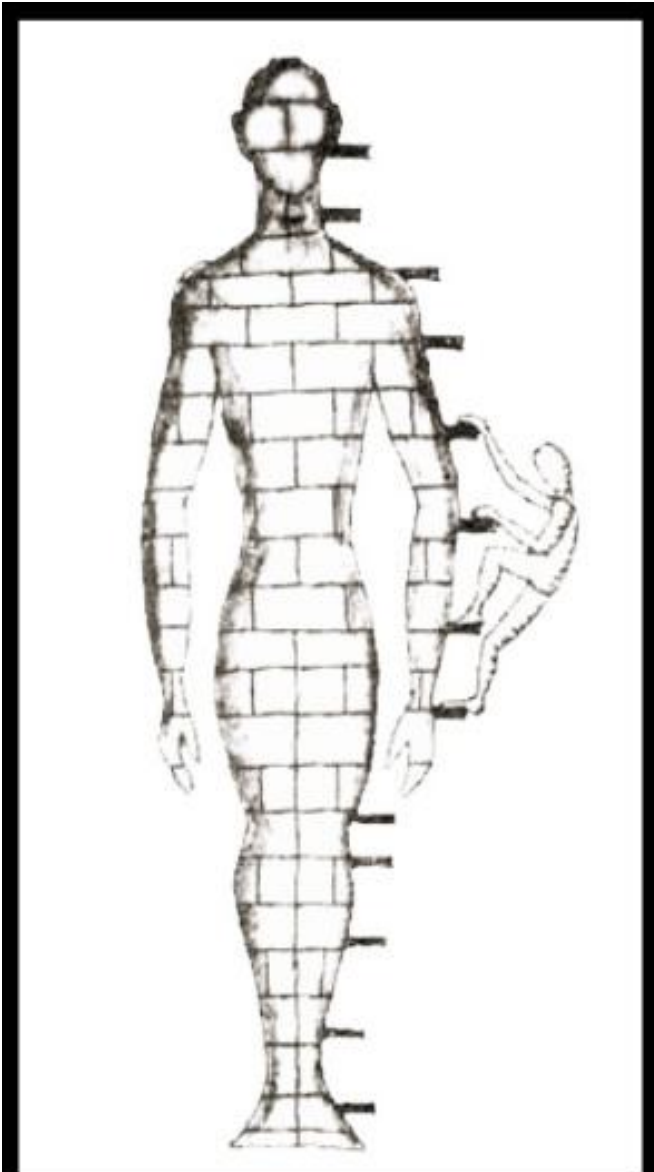
Citado en norma ISO-690:

Fagundo, Abel G. 2008. El terco persistir. [ed.] René Coyra. Matanzas : Ediciones Matanzas, 2008. pág.1-62. ISBN 978-959-7173-26-7.

* Con este libro de poemas el autor había ganado en 2007, la Beca de Creación Aldabón

En el catálogo de la biblioteca nacional de Cuba:

<http://catalogo.bnjm.cu/cgi-bin/koha/opac-detail.pl?biblionumber=87574>



Índice

ÍNDICE

PODRIRSE ÚTILMENTE

El mulo	Pág.7
Los porteros	Pág.8
El juego de la virgen	Pág.9
Cuando salí del poema	Pág.10
Como un tiempo de amor que insiste	Pág.11
Coyra, conseguí la casa, pero...	Pág.12
De la inutilidad y la simulación	Pág.13
Iluso	Pág.14

CERTEZA DE CAER

Los pájaros partieron	Pág.16
Certeza de Caer	Pág.17
Esos veranos de luz magra	Pág.18
Migración	Pág.19
Hambre de poblado interior	Pág.20
La apertura de un tiempo	Pág.21
El unicornio gris	Pág.22
Y que les importa tu discurso postmoderno	Pág.23

LA RAZA DE MAGDALENA

La raza de Magdalena	Pág.25
Fábulas de la exorcista	Pág.26
Erratas de la belleza	Pág.28
Mujer que toca el chelo	Pág.29
Teresa y el espantapájaros	Pág.30
La vieja Kodak	Pág.31
El cartucho y el postcartucho	Pág.32
Milán, la fiesta, la italiana	Pág.33
El mirón	Pág.34
A solas con su tiempo	Pág.35
Mariposa gitana	Pág.36
Estrellas para Martha	Pág.37
Aníbal	Pág.38
Variaciones en la teoría del caos	Pág.39

SÓLO QUEDA PERSISTIR, AHOGARNOS

El terco persistir	Pág.41
El desastre como herencia	Pág.42
Mi fin será escribir boleros tristes	Pág.44
Cuadro feliz con caballos	Pág.45
Círculos gongorinos	Pág.46
El viejo poeta	Pág.47
Molinos	Pág.48
A patadas	Pág.49
Iniciación	Pág.50
Pedazos del autorretrato	Pág.51
San José, San Antonio	Pág.52
Momentos	Pág.53
Sutilidad del rastro	Pág.54
Fuga	Pág.55
Director de Orquesta	Pág.56
Manifiesto 9 Cero	Pág.57
Lección Histórica	Pág.58
Datos del autor	Pág.59
Datos ampliados de la edición	Pág.60



Nace en Jagüey Grande, provincia de Matanzas, Cuba, el 8 de agosto de 1973.

Abel González Fagundo; conocido por Abel G. Fagundo. Escritor cubano con varios libros publicados. Ha incursionado en la

crítica literaria, la narrativa breve, el diseño y la fotografía. Su obra ha sido reflejada en numerosas antologías y medios de prensa del mundo. Realiza junto a la escritora Laura Ruiz Montes, la revista Literaria "Mar Desnudo"

A ti, ser humano antiguo, lector sobreviviente. No encontrarás respuestas entre las líneas efímeras del poeta, los nexos entre su palabra y la realidad han sido tergiversados por la historia... ¿Qué otro destino puede esperarse para una criatura que construye su reino en las arenas movedizas de la poesía?... Aun así, pese a esta lección histórica; Abel persiste, se afana en la terquedad de construir un mundo con palabras. *El terco persistir* es un libro donde el autor —como Wilde— reconoce la inutilidad del arte; pero a la vez nos muestra un universo, que solo es posible alcanzar a través de ese propio arte tantas veces negado; la poesía como sustento espiritual de lo civilizante.

Poesía

Ediciones
Esteban

978-959-7173-26-7



9 789597 173267

